**Creer 6 – Iglesia**

**Pastor Michael Deutsch**

**Alexandria First Baptist Church, Alexandria, IN**

**Efesios 4**

**26 de octubre de 2014**

¿Han escuchado hablar acerca de la autora Anne Rice? Ella ha escrito más de 30 libros; y es famosa por su serie de libros llamada **«Crónicas vampíricas».** En 1998, Rice sorprendió a los lectores y al mundo editorial cuando anunció que nunca más escribiría otro libro de vampiros.

¿Por qué? Porque entregó su vida a Cristo. Ella dijo: «He entregado mi vida a Cristo el Señor. Mis libros serán un reflejo de esa entrega». Sus fans le rogaron que siguiera escribiendo acerca de vampiros, brujas y fantasmas. Pero Rice dijo: «¿Acaso Cristo nuestro Señor no es el héroe sobrenatural más importante, el foráneo más importante, y el inmortal más importante de todos?». En cambio, escribió dos novelas acerca de Jesús, basadas en el Evangelio de Lucas. Ella las considera dos de sus mejores novelas, las cuales recibieron muchos elogios.

**En 2010 hizo otro anuncio sorprendente en su página de Facebook;** escribió: *«Hoy renuncio a ser cristiana. Lo dejo. Sigo entregada a Cristo como siempre, pero no a ser «cristiana» o a ser parte del cristianismo. Es simplemente imposible para mí «pertenecer» a este grupo combativo, hostil, discutidor, y merecidamente ser infame. Durante diez año, lo he intentado. He fracasado. Soy una forastera. Mi conciencia no me permite hacer otra cosa. En el nombre de Cristo, renuncio al cristianismo y a ser cristiana. Amén».*

La historia de Anne Rice representa lo que cada vez más y más personas están diciendo. Les atrae Cristo, y quieren seguirle como su Señor… pero ¿la iglesia? ¿Cristianismo institucional? Como un vampiro, les extrae la vida.

Se han publicado decenas de libros que intentan explicar esta moda en los últimos 10-20 años, y no hay ninguna respuesta única y simple. Los autores cristianos Thom y Joani **Schultz escribieron dos libros que se titulaban:** «Why Nobody Wants to go to Church Anymore» (Por qué nadie quiere ir más a la iglesia) y «Why Nobody Wants to be Around Christians Anymore» (Por qué nadie ya no quiere estar cerca de cristianos).

Gandhi dijo de la Iglesia: «Me gusta el Cristo que ustedes tienen; pero no me gustan los cristianos que tienen. Los cristianos que ustedes tienen no se parecen a su Cristo». ¡Ay! Eso duele, pero ¿tiene razón?

No hay una respuesta única y simple. Y para hacer las cosas más complicadas, no son sólo los jóvenes los que se están yendo de la iglesia. También son personas mayores. Personas como Anne Rice, personas que han pasado décadas en la iglesia.

Entonces, ¿cómo pueden las iglesias evitar convertirse en iglesias vampíricas… y estar muriendo lentamente?

**Para comenzar, cuando decimos Iglesia**… ¿a qué nos referimos? Yo creo que usamos la palabra iglesia de cuatro formas diferentes:

***Primero,*** la usamos para referirnos a un edificio. «¿Has visto la nueva iglesia?».

***Segundo,*** la usamos cuando nos referimos a un evento de adoración cristiana. «¿Vas a ir a la iglesia el domingo?».

***Tercero,*** usamos la palabra iglesia cuando nos referimos a una institución con oficiales, empleados y programas. «Hice una donación a la iglesia». Eso significa que di dinero a una organización sin ánimo de lucro.

***Finalmente,*** iglesia puede significar una comunidad de mujeres, hombres, y niños que pertenecen a Cristo. «Ustedes son parte de mi iglesia». Eres parte del grupo local de cristianos.

Cuando el Nuevo Testamento habla acerca de la iglesia, ¿a cuál de estas definiciones se refiere? Usa la cuarta definición. Ese es el problema. A pesar de que sabemos que la Iglesia no es un edificio, y que no es un evento, las cosas se vuelven muy confusas entre las definiciones 3 y 4. Cuando dices «iglesia», ¿te refieres a la organización, los líderes, los presupuestos y los programas? ¿O te refieres a tu comunidad cristiana de hermanos y hermanas?

Es importante reconocer esta ambigüedad, porque tiene un papel muy importante en entender por qué las personas se están yendo de la Iglesia. Cuando analizas los comentarios de Anne Rice cuidadosamente, con los comentarios que hacen otros, descubrimos que la mayoría de las veces no están rechazando a Cristo; están rechazando el hecho de ser parte de la Iglesia institucional.

En la década de los setenta, una encuesta Gallop reveló que el 68% de los estadounidenses confiaban firmemente o mucho en la iglesia institucional. Hoy, la estadística ha bajado al 44%, y es aún más baja entre los jóvenes estadounidenses: la siguiente generación. Estar comprometidos con una iglesia institucional ya no es importante para los estadounidenses, pero eso no significa que la gente no esté comprometida con la comunidad cristiana.

Los estadounidenses están perdiendo su confianza tan sólo en la iglesia institucional. Los jóvenes estadounidenses no están rechazando tan solamente la iglesia institucional, sino instituciones de todo tipo.

Las cosas han cambiado. Vivimos en un mundo post-Watergate, post-Enron, post-Lehman Brothers, y post-NSA. Para la gente joven, grande no significa legítimo, grande significa corrupto. En 2012, *The Atlantic* publicó un artículo enfocándose en Muncie, y a continuación en todo el país, que se titulaba: *Cómo los estadounidenses perdieron la confianza en nuestras mayores instituciones.* «No es sólo Washington. Por todo el país, nuestra fe en el ayuntamiento, los periódicos y las iglesias se está esfumando».

Entonces, ¿qué debemos hacer? Bueno, cuando todo lo demás falla, vayamos a la Palabra de Dios y aprendamos de las Escrituras. Pablo nos ayuda mucho en Efesios 4. De nuevo, hay mucho que desbrozar, comencemos con el versículo 1 de Efesios 4. Pablo escribió:

**1 Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido,**

Pablo escribía desde una prisión romana y quiere que estos nuevos seguidores de Cristo entiendan algo. Y es algo que nosotros también debemos entender. Todo lo demás que dice Pablo después fluye de este mismo primer versículo.

Pablo deja a un lado sus primeros 3 capítulos que son un poco más teológicos para enfocarse en algo más práctico, y por eso comienza con «por eso». Él está diciendo: como resultado de lo que acabo de escribir, esto es lo que quiero que hagan. Así deben ser.

Yo, Pablo, les ruego, animo, imploro, ¡les suplico! Le falta poco a esto para ser una orden. Él quiere que la gente ande de una forma digna de su llamado. Quiere que las personas vivan sus vidas y demuestren la presencia y el poder de Dios, quiere que las personas vivan vidas intachables, que se conduzcan de una forma digna de su llamado.

Esto se aplica a mis hijos. Dondequiera que vayan… cuando juegan un deporte, cuando están en la escuela, cuando están con sus amigos, cuando están hablando con un adulto, cuando están en una tienda… dondequiera que vayan, ellos nos representan a Debbie y a mí. Nosotros queremos que le muestren al mundo que son dignos de ser llamados por nuestro nombre.

Y va más allá de eso; cuando pensamos en ser un hijo de Dios, recuerda que la semana pasada hablamos acerca de nuestra identidad en Dios. Somos adoptados a la familia de Dios porque Él tiene un amor asombroso y súper poderoso por nosotros. Eso es muy bueno. Por lo tanto, para demostrar nuestro amor a Dios, vivimos vidas dignas de nuestro llamado como hijos del Dios Altísimo. Tú eres Jesús con piel.

Para Pablo, no hay duda de quién los llamó. Fue Cristo quien llamó a los efesios. Ellos deben vivir sus vidas de forma muy particular. Pablo ahora entra en los detalles. Vivan sus vidas**: 2 siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. 3 Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz.**

Ahora, respecto a todo lo que me escuchen decir hoy, no piensen que estoy hablando de nuestra iglesia, pero sí estoy hablando de nuestra iglesia. Todos podemos ser culpables de dar un paso en falso y caer en pecado. Pablo quiere que las personas tengan una opinión humilde acerca de sí mismos y se comparen con Cristo, no los unos con los otros. Porque cuando nos comparamos a Cristo, nunca estaremos por encima, así que debemos humillarnos. Hemos de ser amables los unos con los otros, pero sabemos que tenemos fuerza asombrosa mediante el poder del Espíritu Santo, y por lo tanto, dominamos esta fuerza, que se llama mansedumbre.

A continuación, debemos ser pacientes, lo cual significa que debemos sufrir con paciencia, o, como lo dice otra definición, *no nos vengamos del mal que cometen contra nosotros.* Y nos soportamos unos a otros, nos apoyamos unos a otros por medio del amor de Cristo.

Y a esto le sumamos el hecho de que somos entusiastas, diligentes, y nos esforzamos constantemente para asegurarnos de que tengamos unidad basada en que somos uno a mediante el Espíritu Santo.

Ahí es donde quiere llegar Pablo con todo esto. Hemos sido llamados por Jesús, y ahora Pablo nos recuerda que somos un solo cuerpo, diciendo: **4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; 5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo;** **6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.**

Ese cuerpo es la Iglesia, y somos unificados por medio de Cristo, tú y yo. Y el regalo del Espíritu Santo actúa como el pegamento que nos mantiene unidos. Pablo nos dice lo que tenemos en común: tenemos una sola esperanza, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y padre. Eso es lo que nos unifica.

Debería ser así, ¿no creen? No me importa la denominación de la cual fueras parte, sí podemos ponernos de acuerdo en estas verdades inflexibles, somos un cuerpo unido. No me importa si crees en el bautismo infantil o en el bautismo del creyente. ¿Crees en Jesús como tú Señor y Salvador? ¿Tenemos esa sola fe, es el único llamado de parte de Dios? ¿O tienes muchos dioses? Entonces no estamos unidos. No es ciencia aeroespacial, pero nosotros lo hacemos peor que eso. ¡Hay ciertas verdades que no son negociables! ¡Jesús siempre debe ser la cabeza!

Pero nos lo hacemos unos a otros. Incluso dentro de la Iglesia, incluso dentro de nuestra iglesia, nos quejamos respecto a la iglesia y lo publicamos en facebook. ¡Eso es pecado! Incluso aunque lo que pongas sea 100 por ciento verdad, no deberías ponerlo. Si tienes algo que hablar conmigo, habla con Doug o Jeremy. Llama a un diácono. No partas la iglesia porque tienes libertad de expresión, ¡la cual de todas formas no tienes realmente! ¿¡Qué!?

Así es, renunciaste a eso cuando aceptaste una relación con Jesucristo, y le llamaste Señor y Salvador. Tienes libertad de expresión según la Constitución de Estados Unidos, pero no tienes libertad de expresión según la Palabra de Dios. Y finalmente, yo estaré parado frente a Jesús, no al Presidente, sea quien que sea. Debes hablar de una forma muy específica. Por ejemplo, escribió acerca de esto más adelante en el capítulo:

**29 Eviten toda conversación obscena. Por el contrario, que sus palabras contribuyan a la necesaria edificación y sean de bendición para quienes escuchan. 30 No agravien al Espíritu Santo de Dios, con el cual fueron sellados para el día de la redención. 31 Abandonen toda amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia. 32 Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.**

¿Ves lo que está intentando decir Pablo? Es importante que lo sepamos cómo iglesia, porque, permíteme decirte que el resto del mundo está observando, y cuando vean que la iglesia es hipercrítica de sí misma, cuando nos vean golpeándonos los unos a los otros porque tu pecado es peor que el mío, cuando no nos podemos poner de acuerdo acerca del color de la alfombra, o el paisajismo, o cuál debería ser nuestro código de vestimenta. Cuando salgamos al mundo y lo vapuleemos porque ellos no viven como nosotros vivimos, cómo quieres que reaccionen. Ah, sí, yo quiero ser parte de esa organización, se entrometieron en mi vida.

Las palabras que supuestamente deben salir de nuestra boca deben ser las que son buenas y constructivas, y que extiendan gracia a aquellos que las escuchan. La esperanza es que las personas escucharán las buenas noticias acerca de Jesús en nuestras palabras, ya que las decimos con amor. Pablo nos recuerda que no contristemos al Espíritu Santo. Debemos dejar a un lado 6 cosas que parecen salir fácilmente de nuestras bocas. Desháganse de toda, no alguna, sino de toda **amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia.**

En lugar de eso, ¿cómo deberíamos actuar? El siguiente versículo nos lo aclara. **32 Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.**

El resultado final es que debemos demostrar la gracia de Dios y su poder a través de la forma en que nos tratamos los unos a los otros. Sé bondadoso, sé compasivo, perdónense los unos a los otros, como Dios les ha perdonado. Eso no es fácil, ¿no es así?

Somos llamados a ir al mundo y mostrarle al mundo quién es Dios. Sin embargo, a veces entramos a este edificio y pensamos: «bueno, vengo a la iglesia los domingos, soy bueno». Me encanta lo que dijo el evangelista Billy Sunday una vez: **¡Ir a la iglesia los domingos no te hace cristiano, de la misma forma que entrar a un garaje no te hace un auto!** ¡¿No te encanta esa frase?!

Iglesia; ¿cómo la defines tú? ¡Nosotros somos la iglesia! Y va más allá de simplemente entrar este edificio, dar tu dinero, y sentirte bien por lo que hiciste.

Se trata de ser parte de este grupo de pecadores, ser parte de estos otros seguidores de Cristo, a medida que viajamos juntos, pasamos por dificultades juntos, celebramos juntos… y le mostramos al mundo quién es Jesús por la forma en que vivimos nuestras vidas. No siempre es fácil. Hay veces en que quiero decir cosas y hacer cosas que puede hacer el resto del mundo, pero Debbie y yo hablamos acerca de esto… representamos no sólo a First Baptist Church, ¡sino que representamos a Jesucristo! Él nos llama a ser la iglesia, y Él le dijo a Pedro en Mateo 16.18: **Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella.**

Yo creo que cuando nosotros somos la iglesia, nada podrá jamás detenernos, ¡nada! Cuando vivimos para Cristo, no para nosotros mismos, cambiaremos el mundo más de lo que podemos imaginar. La iglesia será una fuerza, una fuerza motriz que no podrá ser detenida. Y no será por la fuerza, ¡será por nuestro amor que sabrán que somos seguidores de Cristo!